

Jones, y otros republicanos, en mi sentir más prácticos y más conservadores, decían que si no nos alábamos con los progresistas para esta obra común, ellos entrarían en la Cámara, acatarían á los Borbones, serían llamados al poder y perderíamos toda esperanza para la democracia y para la República en España. Por consecuencia, me encuentro hoy casi en la misma situación en que me encontraba antes de la Revolución de Setiembre. Yo estaba por la coalición; los que ahora me combaten estaban por el aislamiento. Con vuestro aislamiento os habríais consumido en vuestras cátedras, en vuestros periódicos y en vuestras academias; con mi coalición ha venido la libertad, la democracia y la República.

Vino después el momento de la Revolución de Setiembre; y yo, teóricamente republicano, teóricamente federal, dije, sin embargo, á los hombres más eminentes de aquella revolución; habeis convenido en los derechos individuales y en el sufragio universal aceptando la monarquía; pues yo soy más conservador que vosotros; yo no tengo inconveniente en que me limiteis el sufragio y los derechos individuales, con tal que ante todo y sobre todo me deis nuestra querida República.

Y luego, señores, vino la grande consecuencia de la revolución, que fué el haber levantado sobre tan generosos principios una monarquía, y para mayor mengua, una monarquía extranjera. Yo entonces busqué los procedimientos de acabar con aquella monarquía; una parte considerable del partido republicano se inclinaba á los procedimientos de fuerza; y yo, como más conservador, me inclinaba á los procedimientos parlamentarios. Pronuncié en aquellos momentos la palabra benevolencia, que fué el veneno que mató la monarquía democrática. Y yo desde el momento en que pronuncié aquella palabra, no fui un aliado fidelísimo é incansable del partido radical; no le apoyé directamente con mis votos á indirectamente con mi silencio?

Vino la República no traída por los republicanos, que no tienen derecho á llamarse los fundadores de la República, sino traída por los radicales; así es que yo entré á formar parte, con gran satisfacción, de un ministerio en que habia elementos radicales; y la noche triste para la República del 21 de febrero, en que aquella coalición se rompió, yo dije á la minoría republicana el abismo á que se arrastraba y á que se arrastraba á la República. Ya estamos en el fondo de ese abismo.

Yo dije á la minoría que teníamos pocos hombres que pudieran representar grandes agrupaciones; que esos hombres acabarían muy pronto, y que el día en que sucumbieran de estos hombres tres ó cuatro, como los pueblos latinos aman las personificaciones más que las ideas, moriría con ellos la república. Pues bien; ya están desacreditados todos. (*Retorno en la izquierda*)

Meceros en vuestras ilusiones; somos más impopulares que los moderados, que los conservadores, que los radicales, porque vuestra impopularidad es más reciente y nuestros errores se tocan más de cerca. Por consiguiente, ¿qué va á pasar á esta República? ¿Dónde está el hombre que va á llevar sobre sus hombros el peso de este monte Atlántico que se llama República? Es muy fácil hablar de que no se aceptará el poder, de que grandes compromisos impiden apoyar á un gobierno; pero cuando ese gobierno cae, cuando la autoridad yo á encontrarse huérfana, cuando apenas puedo salir de esta Cámara un ministerio viable, decidme: ¿Qué doctor Dulcamara teneis, si los sois sin realidad en la vida? (*Grandes aplausos*)

¿Por ventura he dejado de apoyar yo á alguno de los hombres del partido republicano? Yo apoyé al Sr. Figueras hasta el último momento; yo apoyé constantemente al Sr. Pi. y no me arropié de ese apoyo, y luego apoyé al Sr. Salmerón con todo mi corazón, porque es mi amigo, mi discípulo, mi discípulo, uno de los filósofos que más ilustran nuestra patria, y porque le quiero con toda la efusión de mi alma.

¿Y qué sucedió? Que un día, después de agotados todos los medios de fuerza, el Sr. Salmerón no pudo vencer ciertos obstáculos y ciertos escrúpulos nacidos de su conciencia.

Entonces yo me encontraba en la presidencia de esta Cámara en una beatitud perfecta, sin ninguna responsabili-

dad, alejado del poder, que me repugna más cada día, y tuve que bajar de mi Olimpo y venir á este potro. ¿Y por qué bajé? Porque así me lo exigía el deber, porque yo no podía volver la cara al peligro ni rehuir responsabilidades.

El Sr. Labra nos decía: ¿porqué no imitais la conducta del rey D. Amadeo, que se fué antes de violar los principios democráticos? El rey D. Amadeo procedió noblemente, pero el Sr. Labra ha de permitirme que le diga que al rey D. Amadeo no le interesaba España tanto como me interesa á mí. El iba á tierra donde reposan los huesos de sus padres. Yo tenia que quedarme aquí hasta morir, si es preciso, para que no perecieran en manos de la República la salud, la integridad de la patria.

Y me quedé. ¿Y en qué situación me encontré? ¿Era, por ventura, la situación del momento la que me preocupaba y afligía? No; con gran patriotismo, con gran energía, el ministerio Salmerón habia dulcificado aquella situación; pero yo veía los resultados del desmembramiento cantonal, de la indisciplina militar, de la falta de toda autoridad arriba y toda obediencia abajo; yo veía los peligros que se cernían sobre nuestras cabezas, en el momento en que era necesario arrancar á las madres sus hijos y lanzarlos á la lucha, á la muerte, y pedir facultades extraordinarias. Las he usado y desafío á todo gobierno que quiera seguir la guerra con vigor á que gobierno con los mismos procedimientos en tiempos normales que en tiempos anormales.

Y, señores, ¿á quién he engañado yo? ¿Qué fórmula es que no haya plantado? ¿Qué promesa hice que no haya cumplido? ¿Os dirigíais á un enigma, á una esfinge? Os dirigíais á un repúblico que habia dicho cuanto pensaba hacer. Dijo que pensaba restablecer la Ordenanza, vigorizar la disciplina, sacar con mano fuerte las reservas, aplicar la pena de muerte, conferir los mandos militares á generales de todos los partidos. ¿Y qué he hecho, señores diputados, sino cumplir las promesas que os hice? ¿Quién puede llamarse á engaño? ¿Quién puede decir que yo soy desleal? ¿Sabéis por qué he hecho todo eso? Por salvar la República, que pongo sobre la libertad, sobre la democracia, sobre todo, porque no hay mejor signo de redención, de emancipación para generaciones educadas en la tiranía de los reyes, que adquirir la República. Así es, que yo soy liberal, muy liberal; y se conoce que soy liberal en que habiendo tenido toda clase de poderes, casi no he usado de ellos.

Yo soy democrata por temperamento, por convicción, por historia; pero así como al sol, y el sol tiene eclipses, así cuando los fétidos pantanos de las antiguas creencias arrojan sus miasmas por todas partes; cuando este suelo, estremecido por tantas tradiciones absolutistas, levanta cráteres que pueden incendiar hasta la médula de nuestra libertad y de nuestros derechos, entonces consiento que el humo y los vapores nublen el sol de la democracia, seguro de que ese sol ha de ser eterno y esplendoroso. Pero antes que liberal y antes que democrata soy republicano, y prefiero la peor de las repúblicas á la mejor de las monarquías; y prefiero una dictadura militar dentro de la República, al mas bondadoso de todos los reyes.

Porque, señores, está en la naturaleza de las monarquías; les sucede siempre á las monarquías que, tarde ó temprano; anulan los derechos de las democracias; como sucede siempre á las repúblicas que admiten el espíritu de su siglo. Y si no, creéis que política ni aun socialmente es comparable, el estado de las monarquías europeas con tantos siglos de grandezas, de glorias y de conquistas, con el estado de las repúblicas de América? Pero hay aquí una cosa, y es que si la República de mis ideas y de mis ensueños pudiera realizarse, habria pocas repúblicas tan hermosas. Yo la pondría todas las presonas y todas las galas del arte, y haría que en ella todos los hombres practicarán todas las virtudes; pero, señores diputados, lo que yo tengo que hacer ahora es la República de la realidad; y así digo que es una ley no histórica, sino fisiológica, que todos los seres nazcan imperfectos. La encina que ha de desafiar el huracán y los siglos, es en su nacimiento un débil tallo que se dobla bajo el ala del insecto.

El grande, el ilustre pensador que descubrió el cálculo infinitesimal y que

adivinó la ley de gravitación universal, estuvo en su cuna tan falto de inteligencia y de la palabra como el último de los imbéciles. Y lo mismo ha sucedido á las repúblicas: la griega fué en su origen una oligarquía; la romana un patriado; las de la Edad Media una lucha entre caballeros feudales y condotieres y gente de municipio; la holandesa, con haber dado la libertad de conciencia y comercio al mundo, fué el feudo de algunos señores, que luego rigieron los primeros tronos de Europa; la misma república suiza, que hoy se admira tanto, coleccion de cantones feudales, donde mandaban abates y señores y á veces hasta monjas; la república francesa, la dictadura mas sangrienta y mas abominable que han conocido los siglos.

La misma república de los Estados Unidos no pudo salvarse sino por diez años de dictadura; que todos los seres, cuanto más perfectos han de ser en su desarrollo, nacen más imperfectos y más débiles. Por consecuencia, lo que yo deseo es que tengamos la República posible; y lo que quiero y se lo digo en su cara al partido republicano, es que tenga la mayor abnegación posible, que se deshaga cuanto pueda del poder, y que imite á aquellos artistas de la Edad Media que después de haber levantado las más maravillosas catedrales no ponían su nombre en una sola piedra.

(Se continuará.)

INSURRECCION CANTONAL.

Noticias del sitio de Cartagena. Día 9.

Segun las últimas noticias que damos ayer, el fuego durante la noche del 8 al 9 ha sido verdaderamente horroroso, sin que muchos pudieran explicarse la causa hasta que por algunos pudo presumirse: parece que sabiendo los defensores de la plaza que el general en jefe tenia preparado un ataque contra San Julian, salieron á las 8 de la ciudad y escalonándose por Santa Lucia en las laderas de aquel castillo, pretendieron tomar las alturas del Calvario á nuestras tropas; pero estas, que protegían el establecimiento de la nueva batería, lograron rechazarlos, pudiendo ellos, protegidos por la noche, sostenerse en posiciones hasta ya muy de mañana, replegándose de nuevo y entrando casi dispersos en la ciudad.

El fuego de nuestras hoy 17 baterías ha sido durante esta salida constante y nutrido, habiendo hecho en los insurrectos numerosas bajas, sin que por nuestra parte haya hasta ahora nada sensible que lamentar segun las últimas noticias, no obstante que no han llegado todos los partes. El castillo de Atalaya es una ruina y solo hace sus disparos una pieza del muro de poniente.

En la mañana de hoy, uno de nuestros proyectiles disparado desde la batería de obuses de 0'12 de Solano, ha sido causa de un grande incendio próximo á la puerta de San José, sitio muy perjudicado por nuestros tiros así como por los suyos. Ha sido destruida la fábrica de Gas, cuyos aparatos, gasómetro, hornos, etc., fueron inutilizados en los dias 14 y 15 de diciembre, así como por tres intencionados disparos, fué demolida la chimenea; pero la casa del director no ha sufrido hasta el dia 2 en que entró un proyectil, incendió las ropas que contenía una cómoda y produjo el deterioro de aquel departamento; con este motivo debemos añadir, ya que se trata de la fábrica de Gas, que este no podrá alumbrar en Cartagena, lo ménos en un año, pues además de la destrucción de las oficinas, etc., los proyectiles que han hecho grandes hoyos en las calles han producido muchas roturas en la tubería y una de las cosas de que deberá ocuparse el nuevo y dignísimo ayuntamiento será en el establecimiento del

alumbrado por lámparas de petróleo. Noticias de la ciudad la presentan en un estado desastroso: sus defensores están como locos y han fusilado á las puertas del Arsenal al que mandaba la batería del Calvario cuando la tomaron nuestras tropas. Hace dos dias han querido alistar la «Numancia», pero desde el día de la voladura de la «Tetuan» no parecen ninguno de los maquinistas y fogoneros cantonales, y se dice que al mismo tiempo que en este último buque se manifestó en todos igual incendio pero que fué sofocado por los presidiarios.

Se ha oido en este momento una gran detonación dentro de la plaza: ignorase la causa.

PROVIDENCIA JUDICIAL.

D. S. bastian Carrasco y Calvente, Juez de primera instancia de Almería y su partido.

Por el presente se hace saber que en este Juzgado y por la escribanía del que refrenda, á instancia de doña Maria de Jesus Vivas y Martinez se tramitan espedientes para la venta en subasta voluntaria de doce trozos de terreno de su propiedad para edificar, á pagar el precio del remate en diez plazos en nueve años y bajo otras condiciones, cuyo pliego, plano formado por el arquitecto y dueño de propiedad se encuentran de manifestado en la escribanía del actuario, y cuyos referidos trozos de terreno son los siguientes:

1.º Un solar sito en esta ciudad, de trescientos sesenta y cuatro metros, cincuenta centímetros cuadrados, marcado con el número primero en el plano, formando aquel parte del área de la antigua huerta, situada entre el callejon de la Muralla y la calle del Arsenal, que linda al Levante con la calle que desde la del Arsenal conduce al paseo del Malecon en la parte contigua al jardín y almacenes de D. José de Bargas, por Poniente con el solar número segundo de área de la huerta referida, Mediodía con el solar número cinco de la propiedad de dicha señora y Norte la calle del Arsenal, al precio de veinte y cinco pesetas metro cuadrado.

2.º Otro solar de trescientos sesenta y cuatro metros cuarenta centímetros cuadrados marcado con el número dos en el plano, forman lo parte de área de la antigua huerta situada entre el Callejon de la Muralla y la calle del Arsenal, que linda por Levante Poniente y Mediodía con otros solares propios de la doña Maria de Jesus Vivas, y Norte la calle del Arsenal. Forma parte de ese solar, además, marcado con el mismo número, un cuadrado de sesenta metros cuadrados de suerte que la extensión superficial del solar de que se trata es la de cuatrocientos veinte y cuatro metros, cuarenta centímetros cuadrados, al precio de cien reales metro ó sean veinte y cinco pesetas.

3.º Otro solar marcado con el número tres en el plano, compuesto de un rectángulo y un cuadrado que todo forma una extensión superficial de cuatrocientos veinte y cuatro metros, treinta centímetros cuadrados, siendo aquel parte del área de la antigua huerta situada entre el callejon de la Muralla y la calle del Arsenal; que linda por Levante, Poniente y Mediodía con otros solares propios de la doña Maria de Jesus Vivas, y Norte la calle del Arsenal; al precio de cien reales ó sean veinte y cinco pesetas metro cuadrado.

4.º Otro solar de trescientos sesenta y cuatro metros veinte centímetros cuadrados, marcado con el número cuatro en el plano, formando aquel parte del área de la antigua huerta situada entre el Callejon de la Muralla y la calle del Arsenal, que linda Levante y Sur con otros solares de la doña Maria Jesus y Vivas, Norte la calle del Arsenal y Poniente la calle trazada desde la expresada del Arsenal y desemboca actualmente en el paseo del Malecon por entre las dos manzanas de casas de los herederos de D. Olallo Morales, al precio de cien reales ó sean veinte y cinco pesetas metro cuadrado.

5.º Otro solar, de cuatrocientos veinte y seis metros cuadrados marcado con el número cinco en el plano, formando aquel parte del área de la antigua